

DOSIER BECAS ARQUIA. CAMPUS ULTZAMA

**FUNDACIÓN ARQUITECTURA Y SOCIEDAD
FUNDACIÓN ARQUIA**

MIGUEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Introducción

Este escrito es la respuesta al interrogante expresado por la Fundación Arquia a través de las becas para participar en el Campus Ultzama.

Dosier, informe, expediente. Deseo hablar de otra experiencia. De la práctica de tantos aprendices en el taller del maestro. Del taller de Fidias en la Grecia Clásica, del taller de Mateo en la catedral de Santiago, del Taliesin West de F. L. Wright en Arizona. Es esto lo que nos interesa.

El campus Ultzama es quizás reflejo de esta experiencia radical del taller. Posible por tres razones: la hospitalidad del maestro, la convivencia de los aprendices y la generación de conocimiento, a través de la práctica humanista de la arquitectura, para la sociedad.

La hospitalidad del maestro

Abre la casa, comparte la comida y transmite el conocimiento mediante el propio modo de hacer las cosas. Estas tres acciones definen la hospitalidad.



Figura 1. Centro ecuestre Ultzama. Fotografía de la Fundación Arquitectura y Sociedad



Figura 2. Prado del centro ecuestre de Ultzama. Fotografía de la Fundación Arquitectura y Sociedad

La Fundación Arquitectura y Sociedad, encabezada por Francisco Mangado, como maestro. A través de los robledales de un camino brujo, cruzando el río de Ultzama, al abrigo de una cubierta metálica de aluminio se alza el valle de Ultzama. Una rampa de hormigón muy humana da acceso al hogar donde acontecerá el campus. Espacio de vitalidad, de diálogo, de ocio, de descanso, de trabajo, de debate, de reflexión, de exposición. Espacio compartido por estudiantes, arquitectos, economistas, familiares, directores, personajes virtuales, caballos y caballeros. El centro ecuestre de Ultzama abre sus puertas.

El acontecimiento social más original. Hemos olvidado que compartir la comida es compartir los frutos vitales del trabajo. Pero el ritual de compartir la comida trasciende la dimensión material, generando vínculos de convivencia y diálogo. La comida ha estructurado los días en Ultzama. En Navarra, en el restaurante Orgi hemos comido de manera extraordinaria. Solamente

la experiencia gastronómica merece el viaje hasta Ultzama. Comemos para vivir, para compartir,; incluso para dormir.

Finalmente, llegan a mi memoria frases lanzadas al aire, gestos, interrogantes, frustraciones, discusiones, riñas, consejos, lecciones enunciadas por aquellos que nos preceden. Tres lecciones capitales:

La arquitectura y el dibujo son un hecho físico. En el aprendizaje de la arquitectura es fundamental la presencialidad.

La arquitectura debe su ser a la realidad. La realidad basta. El hombre basta. No obstante, la arquitectura debe ser subversiva, revolucionariamente humana.

La belleza salvará al mundo. Sí, en palabras de Eduardo Soto de Moura. Pero la belleza no es el fin del que parte el arquitecto. Es el fruto de la buena arquitectura. Aquella que pasa el examen del tiempo.

La convivencia entre los aprendices

Tres son los espacios de convivencia: la casa, el taller y el paisaje.

En el centro de la población de Lizaso se encontraba la casa donde descansábamos, la casa Artorena. Exponente de la arquitectura tradicional del valle de Ultzama, su origen se remonta al siglo XVIII. Un auténtico palacio y jardín donde convivir y descansar, con plena libertad y responsabilidad.

El taller, en este caso el centro ecuestre de Ultzama, creado por Patxi Mangado. Una lección de arquitectura construida. Arquitectura inspirada en la tradición del valle, construida en clave contemporánea. Cuadras, casa de invitados, casa particular, pista de entrenamiento, espacios polivalentes para contemplar los caballos, para conferencias, para trabajar. Todo ello se conjuga en este edificio construido desde la sección, definido por la envolvente de aluminio y tema del hueco, ajustado a un presupuesto reducido. Y el detalle de la cubierta, véanlo.



Figura 3. Imagen del autor colocando la maqueta. Fotografía de la fundación Arquitectura y Sociedad.

Figura 4. Dibujos originales del proceso de trabajo. Fotografía de la fundación Arquitectura y Sociedad.

Pero el taller trasciende al edificio y se crea cuando comenzamos a trabajar. Visitas a los lugares donde vamos a trabajar, al palacio de Mendillorri y al parque de Sarriguren. Un comienzo difuso, un final preciso. Discusiones sobre qué hacer, sobre dibujos erráticos. Patxi dibujando y abroncando. Plantas y secciones a escala 1.20. Planos de situación de tres días. Fotomontajes

rápidos. Maquetas precisas. Siete compañeros compartiendo una mesa de trabajo, como césped infinito puntuado por liquidámbaros.

El Valle de Ultzama, el bosque de Orgi. Un paisaje extraordinario, íntimo, sereno, brujo. El bosque de Orgi como un jardín inglés de robles centenarios, con escenas formadas por charcas de un valor incalculable. Un cuadro. La ventana del estar de la casa del centro ecuestre de Ultzama.



Figura 5. Robledal en Ultzama. Imagen del autor.



Figura 6. Charca en el bosque de Orgi. Imagen del autor

Generación de conocimiento para la sociedad

¿Qué sentido tiene todo esto? Si no fuera porque al amparo de Navarra Suelo y Vivienda se desarrollan y presentan dos proyectos residenciales de vivienda pública de alojamiento temporal y para artistas con el fin último de construirse. Esta es la realidad. Los proyectos que hemos desarrollado y presentado a NASUVINSA, tienen el fin último y pueden construirse.



Figura 7. Imagen del autor tomando anotaciones durante la visita al palacio de Mendillorri. Fotografía de la fundación Arquitectura y Sociedad.

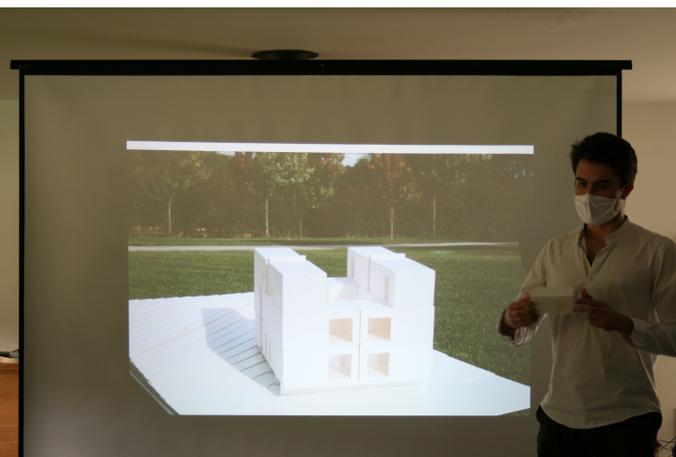


Figura 8. Imagen del autor exponiendo el proyecto ante NASUVINSA. Fotografía de la fundación Arquitectura y Sociedad.

Este es el propósito aprender haciendo, aprender construyendo. Tienen sentido las becas Arquia.